

ROSA Y AZUL



SUMARIO Curiosidades: La sal. — Cuentos de otros países: Asediados por los lobos. — Nuestras reformas. — La primera muñeca (poesía), por Juan de Castro. — Cuentos del concurso: La mentira. — Gazapos. — Curiosidades: El puerto de Barcelona, por J. Trigueros. — Entretenimientos científicos: Tetera de papel, por Javier Cabezas. — Para el Centenario del "Quijote". — Los cinco hermanitos, por Miguel Ramos Carrión. — De colaboración infantil: El pajarito errante. — Curiosidades: La gruta de la Virgen, en Biarritz. — Correspondencia. — Pasatiempos. — Y las divertidas

Aventuras de un pequeño filósofo.

24 páginas, 15 céntimos

ADVERTENCIA

Habiendo terminado en el núm. 52 las suscripciones que empezaron por un año, á contar del 1.º, véase lo que acerca de las renovaciones declmos en la página 3.ª de la cubierta, y las próximas reformas de ROSA Y AZUL.

ROSA Y AZUL

Número corriente: 15 céntimos. REVISTA SEMANAL ILUSTRADA. Número atrasado: 25 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de Santa Ana, 2.—MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Seis meses, 3,50 pesetas; un año, 6 pesetas.

EXTRANJERO: Un año, 12 pesetas.

VENTAJAS QUE REPORTA LA SUSCRIPCIÓN

1.^a **Economía**, puesto que se obtienen por *seis pesetas* 52 números que, comprados semanalmente, cuestan **7,80 pesetas**, y además recibe el suscriptor como regalo en fin de año unas elegantes tapas y el índice para encuadernar **Rosa y Azul**.

2.^a **Preferencia** en el orden de inserción de los trabajos.

3.^a **El regalo** de los folletines que van publicados de las divertidas *Aventuras de un pequeño filósofo*.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____
residente en _____ provincia de _____
calle _____ número _____ cuarto _____
se suscribe á *Rosa y Azul* por _____ meses, y envía su im-
porte en (1) _____
_____ de _____ de 1905.

El suscriptor,

(1) Libranza de la Prensa, del Giro Mutuo, Sobre monedero ó metálico.

No se admiten sellos de Correos

ROSA Y AZUL

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA, MORAL É INS-
TRUCTIVA, DEDICADA Á LA
JUVENTUD

Director propietario: Estanislao Maestre

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Marqués de Santa Ana, núm. 2, primero.

NUESTRO CONCURSO



CLEMENTINA MARCHESI

(DE NUEVE AÑOS)

Habitante en Madrid, calle de los Madrazo, 20, 2.º dcha.

(NÚMERO 34 DE LAS ADMITIDAS)

CURIOSIDADES

LA SAL

DICE un cuento viejo que habiendo pensando un rey partir su herencia entre las tres hijas que tenía, las llamó una noche y preguntólas quién de ellas le quería más, á fin de mejorarla en la partición.

La primera y la segunda hicieron al pa-

—¿Y por qué dices eso?—interrogó el rey.

—Porque de igual modo que resulta insípida una comida sin sal, sin tí no tendría para mí la vida ningún aliciente.

Efectivamente, la sal es uno de los más preciados manjares, si no el primero.

¿Recordáis haber probado una comida sin sal? ¿Y otra en que la pusieron con exceso?

Cualquiera de los dos extremos es desagradable; pero acaso es preferible el segundo.

Veamos cómo se produce la sal, que no sólo sirve para dar buen sabor á los alimentos, sino que es un buen digestivo, pues quien tomase mucho tiempo los alimentos sin sal, acabaría por enfermarse.

La sal, unas veces es marina, y entonces se extrae de las lagunas salineras, y otras mineral, que se llama sal gema.

Y así como existen grandes salinas, también hay minas importantísimas, principalmente en el Japón, Inglaterra y América; algunas de estas minas han llegado á producir dos millones de toneladas al año.

Entre las curiosidades que ofrece la extracción de la sal, ocupa el primer lugar la «manera de hacer» de los negros de Bengala.

Recogen éstos el agua del mar y la hacen pasar varias veces á través de un lecho de zarzos cubierto de tierra; debajo de esta especie de filtro colocan previamente una calabaza (hay que tener en cuenta que allí aún



Recolectores de sal en la India.

dre toda suerte de demostraciones cariñosas, á tal punto, que parecía no pudiese decirse ni hacerse cosa más halagüeña. De aquí que el viejo monarca, que prefería un tanto más que á sus hermanas á la pequeña, mirase á ésta con ojos compasivos. La joven guardó silencio, hasta que su padre le preguntó:

—Y tú, Rudesinda, ¿cómo me quieres?

—Padre mío—contestó la joven radiante de júbilo—, os amo más que á la sal.

El rey quedó asombrado de la respuesta y sin darse cuenta al pronto de la gran filosofía que encerraba; pero, repuesto un tanto, volvió á preguntar:

—¿Más que á la sal dijiste?

—Sí, padre mío—insistió la joven.

no han llegado la Química ni la Física), que recibe el agua filtrada. Puestos á secar los

¿Qué mejor demostración del lugar que interiormente ocupa en nosotros la sal?



Pirámide de sal.—Descargadero.

zarzos, la sal depositada en ellos no tarda en cristalizarse, y sacudiéndolos encima de hojas grandes, viértela en ellas.

El agua del mar de Azof contiene 9,65 gramos de sal por litro; la del Mediterráneo, 29,42, y la del Océano, 25.

La recolección de la sal en las lagunas se hace por el mes de Julio, depositándola, por medio de palas de madera, en grandes montículos, que llegan á tener la forma de pirámides. De allí la retiran para prepararla en la forma que se presenta al comercio.

La sal gema, como mineral, está sometida á las mismas operaciones que cualesquiera otros minerales.

Y tal es la resistencia que la sal gema ofrece, que todavía á fines del siglo xvi podía admirarse en las minas de Wieliczka (Austria-Hungría) una magnífica capilla de San Antonio, obra maestra de ignorado artífice, donde las paredes, el retablo, las columnas y aun los mismos santos estaban tallados sobre sal.

Terminaremos con una frase, así como empezamos con un cuento, para dar más gráfica idea de la bondad de la sal. Cuando vemos una persona desgarbada, tristonza y de conversación soporífera, la llamamos *sosa*; cuando anda graciosamente y es dicharachera, la denominamos *salada*.

Os creemos conocedores de las propiedades científicas de la sal y no hemos de invadir aquí el terreno de vuestros profesores, quienes si ya no os las hicieron conocer no tardarán en daros idea clara de ellas, puesto que es una de las cosas que en todos los centros docentes se enseñan.

Por eso terminamos esta curiosidad diciendo que, además de las propiedades apuntadas y la de ser un excelente medio para conservar las carnes y pescados, la sal es un buen ingreso de que se valen los Estados para allegar recursos con que atender á las necesidades de los mismos, bien por medio de impuestos,



Una capilla de sal.

bien arrendando á particulares las salinas. Algunas de éstas, como las de Torre Vieja, en España, producen una renta considerable.

R. y A.

Cuentos de otros países

ASEDIADOS POR LOS LOBOS

HASNÁ tomó la mano del pequeño Manú, y le dijo:

—Marchemos con precaución; las flechas envenenadas de nuestros enemigos son silenciosas y traidoras. ¿Las oyes silbar? Agáchate, hijo mío. La muerte se cierne sobre nuestras cabezas.

Padre é hijo se echaron á tierra. Las emponzoñadas flechas pasaban sin herirles. Durante un par de horas marcharon arrastrándose entre la maleza.

Venían perseguidos por la cuadrilla que capitaneaba Vishni, jefe de una tribu que tenía declarada guerra sin cuartel á la familia de Hasná. El odio, el maldito odio, fundado en una bagatela.

—Si logramos llegar á Bedjapour —dijo el padre—, estamos salvados.

—No puedo más, padre mío—gimió Manú.

—Un esfuerzo aún, hijo de mi alma; pronto llegamos.

De los ojos de Hasná saltaron las lágrimas al contemplar la impotencia de su hijo.

De repente varios hombres, como surgidos de la tierra, presentáronse ante los fugitivos. La lucha fué horrible. Hasná defendióse como un león, y Manú, aunque sólo tenía catorce años, portóse como un valiente.

Pero fué en vano; hubieron de sucumbir ante el número, no sin dejar en el suelo con el cráneo partido á cuatro de sus perseguidores. Hasná y Manú, vencidos ya, fueron



castigados según costumbre en el país de los Pielés rojas: á ser suspendidos por una muñeca de la rama de un árbol.

Los dos infelices hicieron varias tentativas para ver si por medio de flexiones conseguían cortar con los dientes las ligaduras. No consiguieron nada, y al poco tiempo se abandonaron á su infortunio, sufriendo horribles dolores al desarticularse sus huesos. La sed que les producía la fiebre abrasábales

sañudamente. Así vivieron una hora que les pareció un siglo. De pronto grita Manú:

—¡Padre, ved los lobos!... ¡Estamos perdidos!

Los feroces animales avanzaban velozmente. Sus ojos chispeaban, crugían sus dientes. Formaron un círculo y estuvieron algunos instantes olfateando sin lanzarse sobre los infelices.

—No pierdas el valor, hijo mío—dijo Hasná—; los lobos son cobardes.

Una de las fieras, espoleada por el hambre, salió del círculo y avanzó hacia Manú. Este se quedó inmóvil, rígido, y cuando el lobo se disponía á clavarle los dientes en la carne, pególe tal patada en la boca, que el animal se retiró bufando, con las mandíbulas destrozadas.

Esto se repitió una vez y otra, hasta veinte. Pero ya faltaban las fuerzas y los lobos atacaban con más insistencia. Hasná no cesaba de animar á su hijo diciéndole palabras cariñosas:

—¡Bravo, mi pequeño Manú! ¡Ese ha sido un golpe certero! ¡Valor, hijo mío, que ya son menos!

Pero los lobos emprendieron otra táctica y ya se disponían á presentarse en grupo. De aquel modo el ataque sería fatalmente cruel para los infelices indios. Hasná y Manú, extenuados ya, los dejaban llegar impasibles, sin fuerzas para oponer resistencia. Manú

vió en la oscuridad un bulto mayor que los otros que se acercaba velozmente.

—Padre—gimió—, ved aquel grandote, estamos perdidos; ya no hay salvación.

Ante la evidencia de su próxima muerte Hasná lanzó un grito feroz, indescriptible. Pero en seguida exclamó:

—¡No es un lobo, Manú! ¡Es *Tob*, nuestro fiel *Tob*! ¡Valor, pequeño mío!

En efecto, la corpulenta bestia era un perro que, habiéndose escapado de los enemigos de Hasná, acudía á socorrer á sus amos.

Agilmente trepó por el cuerpo de Manú y á dentelladas cortó las ligaduras que le tenían suspendido del árbol, y cuando el pequeño cayó á tierra siguió el perro por la rama hasta llegar al extremo en que estaba Hasná, al cual dió libertad igualmente.

Ya en tierra, padre é hijo se abrazaron. Después recogieron del suelo sus armas, que los secuaces de Vishni dejaron por olvido, y comenzaron á disparar certeras pedradas á los lobos. La acometida fué tan rápida, tan brusca, que los feroces animales huyeron al pronto, para regresar más tarde; pero Hasná y su hijo ya estaban en salvo. Sólo quedaba allí el fiel *Tob*, que aún los sostuvo durante un buen rato á respetable distancia. Al fin, más débil que los que con él luchaban, sucumbió heroicamente después de haber salvado la vida á sus amos. ***

NUESTRAS REFORMAS

Entre otras, que poco á poco iremos dando á conocer, desde el próximo número introduciremos una que ha de gustar á nuestros lectores; nos referimos á la publicación de la cubierta en magnífico papel blanco estampado con dos colores, rosa y azul, y un bonito dibujo de Cuevas en cada número.



LA PRIMERA MUÑECA

Junto á los Docks la atropelló el tranvía.
¡Pobre niña! La habían levantado
sin un pie... ¡Qué dolor! Sobre su seno
la recibió, temblando, Sor María,
como el cáliz de un lirio delicado
que, de fragancias lleno,
al tallo, de un tirón, es arrancado.

Que no tenía cura,
los médicos dijeron,
y en la horrible fractura
sólo un vendaje de algodón pusieron
para atajar la sangre que manaba;
mientras, la triste monja los miraba,
y al sentir de la niña el cuerpo frío,
sobre aquel rostro virginal lloraba
como en las blancas flores el rocío.

—¿Por qué lloras, santita?—
la niña preguntaba.
Y al secar de sus lágrimas el velo
la monja, contestando, interrogaba:
—¿Tienes, di, madre? —Como tú bonita.
—¡Madre infeliz! ¿En dónde está? —En el cielo.
—Bésame. —Y tú también. ¡Qué buenas eres!
Dime, como mi madre, que me quieres...

Y, así, cual dos amigas que se juntan

y al contarse sus penas más amargas
á besos se contestan y preguntan,
estuvieron quizá dos horas largas,
en que se penetraron,
en que se confundieron
en una sus dos almas, y gozaron
de su amor, y por fin se comprendieron.

—Suéltame, si te encuentras fatigada.
—No; y ¿qué buscas? —la monja dijo al verla
la sala recorrer con la mirada.—
—¡Mi muñeca! —¡Esta es! —¡Quiero mecerla!
De comprarla venía,
cuando al pasar me derribo el tranvía.
Yo iba corriendo, ciega,
pensando en mi madrastra, que se irrita
cuando salgo, y... —¿Te pega? —¡Y bien! Me pega
con razón... ¡Mira á *Laly* qué bonita!
Escucha. Si me muero
que sea para ti quiero...

La harás monjita, y te dará compañía.
¡Tuya es! Pero que nadie me la riña...

Y aquí cortó su aliento una tos seca,
y la muerte apartó con su guadaña,
á la monja abrazándose á la niña
de la niña abrazada á su muñeca. JUAN DE CASTRO

Cuentos del concurso

LA MENTIRA

ANTIGUAMENTE, por los años de Maricastaña, vivía un rico señor feudal en una de sus valiosas posesiones, confortable castillo que, cimentado sobre una gran roca, se alzaba majestuosamente entre las hayas y abetos que le rodeaban por todas partes, semejándole á un inmenso monasterio antiguo, con su gran torre del homenaje que sobresalía como una cúpula de entre la masa oscura que representaba al castillo.

Como decía, había un señor feudal, temido y respetado por todos, que se postraban al pasar la arrogante figura del Conde.

Tenía dos hijos: uno se llamaba Guido de Montalbán y el otro Sancho de Castelnaudé.

El primero era el primogénito de su padre y tenía un valor y una honradez intachables. Contaba veinte años y era natural de Montalbán, de donde era conde y súbdito del reyezuelo Armando de Lucerna.

El otro, Sancho de Castelnaudé, no era conde, ni duque, ni súbdito de Armando de Lucerna; se contentó con quedarse con el nombre de su padre; era pequeñito, pues sólo contaba ocho años, bien fachado, con mucha sagacidad y pocas ganas de estudiar.

Tenía entre sus buenas cualidades algunos defectillos, tales como alguna mentirijilla que se le escapaba, *sin querer*, como él decía, el ser bastante goloso y, más que nada, un holgazán de siete suelas que no quería aprenderse la lección ni á tres tirones.

El primer vicio es el que le perdía casi siempre, pues queriéndose disculpar de alguna mala acción soltaba una mentira que era cogida *infraganti* por su hermano mayor y que le costaba una cachetina por parte de su padre.



Era una hermosa mañana de primavera. El sol apenas aparecía en el horizonte cuando las campanas del lugar se echaban á vuelo lanzando sus sonoros tañidos para avisar á los súbditos de que el gran señor de Castelnaudé cumplía veinticinco años de su dominio sobre aquellas tímidas gentes.

A las nueve de la mañana salían de sus viviendas todos los aldeanos engalanados con sus mejores trajes de domingo para dirigirse á la parroquia; en ella se hallaba el señor de Castelnaudé arrodillado y murmurando una corta oración. A su derecha estaba su hijo Guido luciendo sus más brillantes armas. Al menor lo habían dejado en el castillo á fin de que ayudara á su madre en los preparativos para el banquete que se celebraría después.

Más tarde se sentaban en sus tronos, y las jóvenes entonaron el himno religioso.

Al de Castelnaudé se le veía rebosar de orgullo y de emoción, pues jamás se había hecho fiesta tan pomposa en su honor.

Al cabo de un rato una brillante comitiva salía de la iglesia de Castelnaudé; el Conde, llevando á su derecha al párroco y á la izquierda á su hijo, salía por la puerta principal seguido de los sumisos habitantes.

Vayamos al interior del castillo. En él estaba la mesa dispuesta para el chocolate; en el centro, una humeante chocolatera despedía delicioso aroma; más allá una bandeja de crema ofrecía á la vista su dorada superficie; acullá una bandeja de bizcochos decía á gritos que se comieran; en fin, era una mesa llena de chucherías, que á alguno de mis jóvenes lectores le hubiera hecho adelantar la mano y *sin querer* comerse un par de bizcochos á la salud del conde de Castelnaudé.

En el patio, en unas largas mesas, estaban las calderas llenas del *peat*, que reemplazaba ventajosamente á la sopa de harina de centeno y pan tostado que tan poco apetitosa era para aquella gente.

La señora de la casa lo dirigía todo, regañando á unos, alentando á otros y trabajando más que todos. ¡Era el día del señor de Castelnau!

Una escena importante se desarrollaba en el comedor: Sancho había cogido una cuchara y blandiéndola en señal de triunfo se dirigía hacia el consabido plato de crema.

Una doncella le dijo: «¡Cuidado... Sancho!» Pero era tarde, pues los fulgores de la crema habían excitado á éste, que hincando la cuchara en tan delicioso dulce se la metía en la boca y engullía tranquilamente. Luego, como si esto no fuera bastante, volvió á llenarla y se la metió otra vez en la boca cargada del delicioso dulce.

Y Sancho se hubiera comido de esta manera toda la crema, á no ser que Gertrudis, una joven criada, no hubiera cogido al pequeño ladronzuelo y lo hubiera separado de la mesa.

Sancho pateó, se resistió y hubiera acabado por pegarle si la camarera no le hubiese dicho:

—¡Sancho... que te va á pegar tu papá!

Sancho, dejando sus lloros y pateos, se puso á meditar sobre las consecuencias de su falta.

Si su padre se enteraba le pegaba una cachetina y no le daba dulce.

—Lo mejor es decirle á Gertrudis que no se lo diga, y después, con una mentirijilla, saldré del paso—se dijo Sancho.

Lavóse los ojos sucios por las lágrimas y esperó tranquilamente la llegada de su padre.

Este no tardó en llegar, y enterado por algún indiscreto, que nunca faltan, supo lo de la crema.

—¿Quién ha sido?—preguntó.

—¡Yo, no!—dijo Sancho.

—¡Ni yo!—dijeron varias voces.

—¿Has sido tú, Herminia?

—No, señor.

—¿Y tú, Ernesto?

—No.

—¿Y tú, Leopoldo?

—No, señor.

Por último supo por Gertrudis que el ladronzuelo era Sancho, y el señor de Castelnau le hizo presentar al momento.

—Sancho—le dijo en tono severo—, ¿te has comido la crema?

—¡Qué no!—objetó Sancho entrecortado y rojo como una amapola.

—¡Qué sí!, digo yo, y basta.

—Pero si no me gusta la crema—dijo Sancho.

—¡Ah!

Y se marcharon á la mesa. Se atracaron de pollos y perdices y le llegó el turno á la crema con gran admiración de los comensales al verla principiada.

—A Sancho no se le da crema, ¡no le gusta!—dijo en tono sarcástico el Conde.

Sancho, avergonzado, se marchó de la mesa y se puso á llorar de arrepentimiento.

EL NIÑO DE LA BOLA.

(Número veinticinco de los admitidos.)

GAZAPOS

HE aquí una sección que puede seros muy provechosa. Se trata de que cada lector pueda enviar un pequeño trabajo que no exceda de *quince líneas*. Estos trabajos se publicarán *tal como sus autores los envíen*, y los que al leerlos encuentren alguna falta de ortografía, nos pueden hacer remesa de una cuartilla en que rectifiquen los errores cometidos.

En una palabra, que seréis los correctores de vuestras propias faltas.

Estos trabajos han de enviarse con la indicación: para la sección de *Gazapos*.

tiene usted en su casa, me ha cautivado; pero no pensaba encontrarme con la faz de un hombre cuando me atreví á subir en esta escalera.

—Si la azucena franca tiene valor para bajar, podrá sentarse al lado de la oscura violeta.

Gascoigne juzgó prudente no responder.

—No tema usted—dijo el viejo moro—, ¿qué es un hombre anciano sino una mujer?

Y el moro llevó una escalera y la colocó apoyada en la pared para que bajara Gascoigne. Después de una pausa, éste dijo:

—Es mi destino.

Gascoigne bajó y fué conducido por el moro á los almohadones donde su hija estaba reclinada. El moro se sentó junto á ellos y entraron en conversación. Gascoigne sabía bastante de la historia del vicecónsul y de su hermana para poder hacer su papel. Juzgó conveniente decir al moro que su hermano deseaba darla por esposo al capitán del buque, á quien ella odiaba; que la llevaría á un clima frío y nebuloso; que como había nacido en Tetuán deseaba vivir y morir allí, y prefería pasar su vida en las habitaciones de sus mujeres á dejar el país. Ante esta declaración Abd-el-Faza, que tal era el nombre del moro, se sintió penetrado de amor. Llevóse la mano á la cabeza, hizo su zalema y dijo á Gascoigne que su casa y todo lo que había en ella, incluso él mismo, se contaban desde aquel momento por suyos. Después de una hora de conversación, en la cual Azar, la hija, no tomó parte, el viejo moro invitó á Gascoigne á bajar al aposento de las mujeres, y observando el silencio de su hija, la dijo:

—Azar, veo que no te gusta que esta hurí franca entre en las habitaciones en las

cuales sólo tú hasta el momento has sido señora absoluta. No temas nada; pronto serás de otro, porque Osman-Alí me ha pedido tu mano y yo se la he concedido.

Osman-Alí era tan viejo como su padre, y Azar le aborrecía. Ofreció su mano temblando, y condujo á Gascoigne al harem; el moro la siguió hasta el umbral, hizo una reverencia y las dejó.

Debe imaginarse que Gascoigne, teniendo tiempo para tratar sus negocios, no dejó escapar tan buena oportunidad, mientras que la noticia que había dado á Azar su padre, respecto de Osman-Alí, contribuyó mucho á promover la causa del guardia marina.

Juan, que había permanecido suspenso y esperando todo aquel tiempo, se alegró al oír voces en tono amistoso, y poco después vió á Gascoigne que subía la escalera: ocurrió entonces á nuestro héroe, que sería prudente que á él no le viesen, porque el moro, en su galantería, podría subir también la escalera con la supuesta señora. La ocurrencia fué feliz, porque, en efecto, Abd-el-Faza no sólo acompañó en la subida á Gascoigne, sino que le ayudó á bajar al otro lado, y con gran ceremonia se despidió de él.

Gascoigne se apresuró á reunirse con Juan, que le había estado observando, y le contó con todos sus pormenores lo que había pasado, describiendo á Azar como la criatura más hermosa, más fascinadora y amable que había en toda la creación.

Al cabo de media hora de relato se detuvo, porque observó que Juan estaba profundamente dormido.

Las visitas de Gascoigne se repitieron todas las noches; el viejo Abd-el-Faza se presentaba cada vez más galante, y nuestro guardia marina se vió precisado á tomar las apariencias de una virtud que

ciertamente no tenía, pretendiendo ser muy modesto.

Al mismo tiempo el capitán Hogg continuaba sus atenciones á la verdadera señorita Hicks. El contra maestre procedió á llevar los bueyes á bordo, y como habían pasado ya más de tres semanas, pensó que era ya tiempo de ponerse en marcha para Tolón; pero el capitán Hogg se hallaba demasiado enamorado, y en cuanto á Gascoigne, intentaba, como todos los guardias marinas enamorados, abandonar el servicio. Juan conferenció con el capitán, el cual pareció rendirse á la razón, porque la señorita Hicks le había prometido seguir su suerte y coronar sus transportes en el transporte *Maria Ana*. Propuso, pues, á Juan, que se harían á la vela tan pronto como fuera posible, y que tan luego como hubiera levantado el ancla, volvería á tierra, se llevaría á la señorita Hicks, y bogarían rápidamente hacia Tolón.

Juan podía haber consentido en esto, pero la dificultad estaba en que Gascoigne no quería oír hablar de marcha, dejándose á su amable Azar. Al fin Juan discurrió un plan, que creyó podría tener buen éxito, y que formaría al cabo una buena historia que referir al gobernador. Por tanto, fingió consentir en que Gascoigne se llevase á su mora y en darle una idea de cómo había de robarla. Dijóle que había discurrido una combinación magnífica para el caso.

—Según me ha dicho el capitán Hogg, tiene intención de robar á la señorita Hicks, y cuando le he manifestado los inconvenientes de llevar consigo una señora, me ha dicho que tendría toda la cámara para sí y para su prometida. Ahora bien, en primer lugar, yo no pienso abandonar la cámara para la señorita Hicks, ó aunque sea para la señora Hogg. Sería

muy incómodo para mí que me echasen fuera de la cámara porque el Sr. Hogg quisiera hacer el amor á la señorita Hicks. Por consiguiente, estoy resuelto á que la señora Hicks se quede en Tetuán y nuestro capitán no se la lleve. Me ha propuesto que irá á bordo y tendrá preparado el bergantín, dejándome á mí con un bote á la orilla hasta el último momento, y que en este bote le lleve á la señorita Hicks, que vendrá tan pronto como amanezca.

Ahora bien; no llevaré á la señorita Hicks, y si quiere casarse con ella, lo hará cuando yo no esté á bordo de su buque. Le he pagado por todo, y considero la cámara como mía. Pero si usted, Gascoigne, quiere llevarse á su mora, hay un medio muy sencillo; hágala usted que se vista con uno de los trajes de la señorita Hicks, cuando vaya usted á verla mañana por la noche; y dígame que al día siguiente, al oscurecer, salga de la casa y, disfrazada como la hermana del vicecónsul, podrá llegar hasta el bote. Yo cuidaré de llevarla á bordo, en vez de llevar á la señorita Hicks. Hogg tendrá preparado el bergantín y se apresurará á desplegar todas las velas; ella se encerrará inmediatamente en la cámara, y el cambio no se descubrirá hasta la mañana siguiente, entonces nos reiremos los dos perfectamente del capitán Hogg.

Gascoigne dijo que el plan de Juan era magnífico, y acudió á él dándole las gracias, declarando que Juan era el mejor amigo que había tenido en toda su vida.

—Eso seré siempre — pensó Juan —, pero al principio no lo reconocerás así.

Juan se dirigió al capitán Hogg y fingió entrar ardientemente en sus planes; pero le dijo que el vicecónsul sospechaba lo que pretendían hacer, y se lo había manifestado, declarándole al mismo tiem-

po que no perdería de vista á su hermana hasta que Hogg estuviese á bordo.

— Usted sabe—añadió Juan—, que no puede hacer el rapto á viva fuerza; por consiguiente, el mejor plan para usted es marcharse á bordo y prepararlo todo para darse inmediatamente á la vela, dejándome á mí el cuidado de llevarle á la señorita Hicks cuando su hermano crea pasado el peligro.

— Muchas gracias, señor Franco; será un chasco magnífico para el vicecónsul, y yo lo arreglaré todo con Julia. Es usted muy amable.

— Pero Hogg, ¿me promete usted el secreto?

— Por supuesto.

— Es que Gascoigne es un calavera, y quiere robar á una muchacha con quien ha hecho conocimiento, ¿y qué cree usted que me ha propuesto? Que cuando el buque esté en disposición de hacerse á la vela, la lleve yo en el bote; y se ha apoderado de uno de los vestidos de la señorita Hicks, para disfrazarla con ellos. Yo le he prometido cuanto ha querido, pero estoy determinado á impedir que cometa semejante locura. En lugar de la mora, tomaré en el bote á la señorita Hicks, y cómo han de llevar el mismo traje, se confundirán una con otra. Observe usted, Hogg, que Gascoigne es tan obstinado, que si ve que yo le he engañado volverá inmediatamente á tierra y tendremos que dejarle allí. Por tanto, es preciso que inmediatamente que llegue yo con la señorita Hicks, la bajemos á la cámara y allí se encierre toda la noche, de manera que no pueda observar el chasco que le hemos dado hasta la mañana siguiente, en que ya no podrá remediarlo, y entonces nos reiremos lindamente.

El capitán Hogg contestó que sería un excelente chasco; es decir, contestó lo

mismo que Gascoigne había contestado antes que él.

El agua, los bueyes, los carneros y las gallinas que debía llevar el buque, estaban ya abordo, y el Sr. Hicks, que había ya recibido de Juan el dinero, mostraba ya maneras muy diferentes, contentándose con ser estrictamente político; pero nada más, porque habiendo sacado todo lo que podía sacar á nuestro héroe, deseaba desembarazarse de él lo mismo que del capitán Hogg. Nuestro filósofo quedó indignado al notar semejante conducta; pero como no le convenía por entonces mostrarse resentido, fingió no haberlo observado; al contrario, manifestó grande amistad al vicecónsul, y aprovechó la primera ocasión que se le presentó para decirle que no podía agradecerle sus favores de mejor manera que informándole del complot que se había fraguado contra él. Entonces le habló de la escapatoria que intentaba hacer su hermana, y de que él era la persona que debía llevarla á bordo.

— Eso es infame—gritó el vicecónsul—, yo escribiré al Ministro de Negocios Extranjeros, sobre ese asunto.

— Pienso—dijo Juan—, que sería mejor hacer lo que voy á proponer á usted, lo cual terminará en un lance de risa y de confusión para el capitán Hogg. Disfrácese usted con los vestidos de su hermana, yo le llevaré á bordo en su lugar. Le haremos creer que tiene allí á su hermana, le llevará á la cámara y usted se encerrará en ella por dentro. Ya puede darse á la vela sin orden mía, y yo no la daré hasta que todo haya concluído. A la mañana siguiente abriremos la puerta de la cámara y nos reiremos perfectamente de él. Mande usted que su bote esté dispuesto al amanecer, para volverle á llevar á tierra; yo le daré orden de hacerse á la

yela inmediatamente para Tolón. Será un chasco magnífico.

Así pensó también el vicecónsul. Estrechó la mano de Juan, y se mostró tan amigable como antes.

Aquella noche Gascoigne entregó á Azar uno de los muchos vestidos de la señorita Hicks. Azar convino en seguir la suerte del guardia marina y empaquetó todas sus joyas y todo el dinero que pudo haber á las manos. La pobre criatura temblaba de miedo y de placer. Por su parte la señorita Hicks envió su baúl de vestidos á bordo, y en él su caudal, que ascendía á tres mil duros. El Sr. Hicks se reía solapadamente, y lo mismo hacía Juan, y cada cual se fué á costar con la esperanza de que sus deseos se realizaran. Después de haber comido temprano, el capitán Hogg y Gascoigne se dirigieron á bordo, ambos estrechando la mano de Juan como si nunca hubieran de volver á verle, y dirigiéndole miradas de inteligencia.

Tan luego como salieron de la casa del vicecónsul, éste se sonrió mirando á su hermana, la cual pensó que su hermano se sonreía ante la idea de haberse desembarazado del capitán Hogg, y á su vez mostró su sonrisa mirando á nuestro héroe, á quien creía su confidente. Por su parte, Juan se reía más que ninguno de ellos.

Un poco antes de anoecer, el bergantín envió un bote á tierra, y el Sr. Hicks, como se había convenido, dijo que debía ir á su oficina para preparar los papeles, es decir, para ponerse el vestido de su hermana. La señorita Hicks inmediatamente se levantó, y deseando á Juan buen viaje, según se había convenido, dijo que se retiraba á su cuarto porque tenía un violento dolor de cabeza. Dió á su hermano las buenas noches, y paso á

su cuarto á esperar otra hora, aquella en que el pequeño filósofo, después de haberse embarcado en el bote para engañar al vicecónsul, debía volver para encontrarla en el jardín y llevarla al buque. Una vez que la señorita Hicks desapareció, nuestro héroe entró en la oficina y asistió al vicecónsul, que se quitó todos sus vestidos y los ató en un pañuelo, intentando ponérselos luego que estuviese encerrado en la cámara del buque.

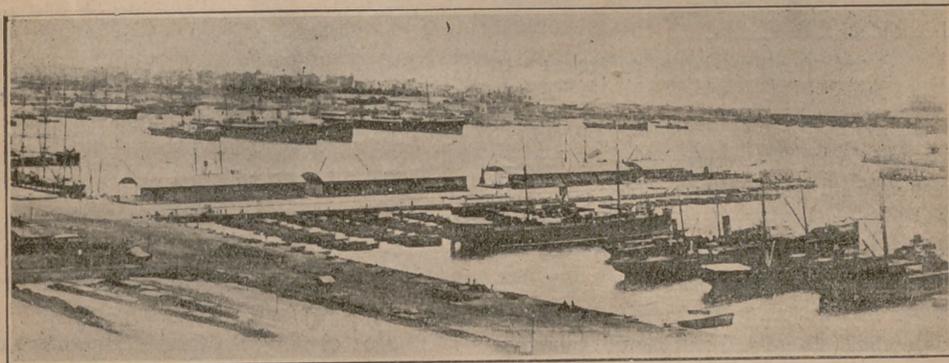
Quando estuvo dispuesto, Juan cogió el lío de los vestidos del vicecónsul y condujo á la supuesta señorita Hicks al bote. Separóse de la orilla haciendo remar con fuerza y aprovechó la ocasión para dejar caer al mar el lío de las ropas del señor Hicks. Llegaron al costado del buque. El Sr. Hicks subió llevándole Juan de la mano, y con mucha ceremonia le introdujo en la cámara; estrechó la mano de Juan, diciéndole al oído: «Mañana por la mañana ¡qué risa!» En seguida cerró la puerta. Al mismo tiempo se izó el bote al costado, y Juan tuvo la precaución de moderar la intensidad de las luces de los faroles para que el Sr. Hicks no pudiese saber lo que se hacía. Gascoigne se llegó á Juan y le abrazó.

—Le estoy á usted muy obligado, Juan, ¡Mañana por la mañana qué risa vamos á tener!

Quedó izado el bote. El capitán Hogg se llegó también á Juan, le estrechó la mano y le dió las gracias concluyendo por decir igualmente: «Mañana por la mañana ¡qué risa vamos á tener!

—La del último que se ría será la mejor risa—pensó Juan.

El viento era favorable, se instaló el guardia de cuarto, se puso la proa para seguir el rumbo conveniente y todos bajaron á sus hamacas, donde se acostaron esperando la mañana siguiente. También



CURIOSIDADES ARTÍSTICAS

EL PUERTO DE BARCELONA

Es uno de los principales que tiene España por su movimiento mercantil, por sus embarcaciones de todas clases, por su construcción amplia y hermosa y por los múltiples trabajos que proporciona al pueblo.

Gracias al incesante trabajo de las dragas, conserva una sonda general de 7 á 7,50 metros, á pesar de las muchas arenas que los temporales de Levante meten en él. Consta de tres partes, que son: antepuerto, dársena del Comercio y dársena proyectada de la Industria. Ocupa una superficie de 153 hectáreas, cercada de muelles, por encima de los cuales corre un ferrocarril, que se interna casi una milla, con suficiente espacio para llevar á cabo toda clase de faenas mercantiles y hacer los reparos que pueda ocurrir á la infinidad de buques que admite. Tiene entre dique y dique una boca de 280 metros de ancho y con 10 á 15 metros de agua, y aunque bastante tranquilo en la dársena del Comercio, se halla expuesto en el antepuerto á la gran resaca que produce la marejada que meten en él los temporales del segundo cuadrante; de aquí que las amarras trabajen mucho.

La orilla occidental está limitada por un muelle ó malecón de 1.500 metros de largo, á cuyo pie hay 8 metros de agua, y por el extremo meridional avanza 600 metros al SE. el dique ó muelle del Poniente; mientras que desde un punto situado á 600 metros al N. NE. de dicho extremo meridional

se adelanta 300 metros al SE. el muelle de Barcelona, cuya cabeza forma con la extremidad occidental de la del muelle de la Capitanía una boca de 60 metros de ancho, que pone en comunicación el antepuerto con la dársena del Comercio, ó sea con el antiguo y verdadero puerto.

Forman la orilla oriental el muelle viejo, el muelle nuevo y el muelle ó dique de Levante, que abrazan casi una extensión de 2.000 metros, de los que puede considerarse que corresponden: 800, á la dársena del Comercio; 400, á la proyectada de la Industria, y 800, al antepuerto. Desde un punto situado á 700 metros al N. NE. de la cabeza del muelle ó dique de Levante, avanza 300 al N. NO. un muelle, el de Cataluña, cuya cabeza forma con la extremidad oriental del de la Capitanía una boca de 60 metros de ancho que pondrá en comunicación el antepuerto con lo que ha de ser dársena de la Industria.

En la orilla occidental los muelles de tierra son: el muelle de San Beltrán, que tiene 650 metros sobre el antepuerto; el de Atarazanas, 190 metros, al extremo de la plaza de la Paz y escalera principal de embarque; el de la Muralla, 870 metros, que corre desde la plaza de la Paz á la de Antonio López, y el del Depósito, 276 metros, en el que se halla emplazada la casa de Máquinas.

JOSÉ TRIGUEROS.

Entretamientos científicos.

TETERA DE PAPEL ⁽¹⁾

EN uno de estos hermosos días de invierno, hemos ido á almorzar en el campo varios amigos, entré ellos María Isabel y su familia. La expedición no pudo ser más agradable. Paseamos mucho y comimos más; pero al final del almuerzo hubo un momento de desconsuelo general: el *menú* anunciaba té, mas la criada que llevó las provisiones, dejóse en casa la tetera.

Allí estaban la lamparilla, el té, el azúcar; todo, menos la tetera. Ninguno de los utensilios que teníamos podía sustituirla, pues los vasos eran de cristal y los platos de loza.

De pronto dijo María Isabel:

—Yo haré una tetera de papel.

La miramos asombrados, y un señor gordo contestó con voz tonante:

—Lo que no harás es té en esa tetera.

La niña, sin contestar, tomó un pliego de papel blanco y fabricó un cajón; seguramente todos los sabéis hacer; de modo que no entro en detalles de su construcción. En los ángulos amarró unos cordeles, clavó un cuchillo en el tronco de un árbol y colgó de él la improvisada tetera, llenó de agua el cajoncito de papel y colocó debajo la lamparilla encendida.

—Ahora se quema—volvió á tronar la voz del señor gordo.

—Ahora no se quema—respondió la niña ahuecando la voz.

Y tenía más razón. Con gran sorpresa nuestra, lejos de quemarse el papel, comenzó á hervir el agua; María Isabel echó dentro unás cucharadas de té, y á los pocos minutos pudo servirnos una deliciosa infusión.

(1) Por haberse estropeado el dibujo y no ser de absoluta precisión para realizar el experimento, publicamos este artículo sin ilustración.

Todos nos deshicimos en elogios del talento de nuestra pequeña amiga; ella sonreía satisfecha, mirando maliciosamente al señor gordo, que murmuraba entre dientes:

—¡No me lo explico!... ¡No me lo explico!...

JAVIER CABEZAS.

PARA EL CENTENARIO DEL «QUIJOTE»

TENEMOS el proyecto de dedicar entero el núm. 63, correspondiente al día 6 del próximo mes de Mayo, al Centenario del *Quijote*, que se celebrará en la indicada fecha, y queriendo que los niños rindan su modesto homenaje al inmortal Cervantes, los invitamos á que cada uno nos remita un pensamiento, escrito en prosa ó verso, pero *sin pasar en ningún caso de ocho líneas*, acerca del autor del libro ó de alguno de los personajes que en él figuran.

Ponemos limitación á los trabajos con objeto de poder publicar el mayor número de éstos, formar con ellos un ramillete y ofrecerle á nombre de la infancia española, al autor que más alto puso el pabellón de la literatura patria.

Los trabajos pueden remitirse hasta el 15 de Abril, y un Jurado se encargará de admitir los que reunan condiciones de ser publicados; advirtiendo que, en nuestro buen deseo, le encargaremos *tenga la manga ancha*.

Al autor del mejor pesamiento le haremos entrega de un magnífico ejemplar de *Don Quijote de la Mancha*.

Con profundo dolor hemos recibido la noticia del fallecimiento de doña Rita Rodrigo Recuero, madre de nuestro querido amigo y entusiasta propagandista de ROSA Y AZUL D. Agustín Sánchez, al cual, como á su distinguida familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

PÁGINAS ARTÍSTICAS



Lema: Todas para ti.

(Cuarta de las admitidas.)

LOS CINCO HERMANITOS

HABÍAN estado siempre juntos, desde que nacieron, y se profesaban entrañable cariño. Prestábase los unos á los otros protección y ayuda, y cada cual, en la medida de sus fuerzas, procuraba ser útil á sus hermanos, componiendo éntre todos una familia dichosa.

A pesar de ser gemelos, diferenciábanse mucho en lo físico.

Uno era regordete y pequeño, y algo torpe en los movimientos, pero robusto y fuerte como ninguno; el segundo, pues siempre guardan el mismo orden de colocación, era más alto, delgado, esbelto y arrogante; el tercero, más crecido aún, pero no tan fuerte ni gallardo; el cuarto, más débil y un poco más bajo que el anterior, y el último, chiquitín, delgadillo y con escasísima fuerza, podía ser considerado, aunque de la misma edad, como el Benjamín de los hermanos.

¿Sabéis quiénes eran éstos? ¿No lo habéis adivinado todavía? Pues eran... los cinco dedos de la mano.

Un día, el demonio de la vanidad ó el de la envidia, ó ambos á la vez, vinieron á encender la discordia entre los cinco dedos.

Una riquísima sortija fué origen y causa de aquella lucha fratricida.

Debía lucir la joya uno solo de los hermanos, y los otros sintieron á la vez la tristeza

del bien ajeno, disputándose el honor de adornarse con la hermosa alhaja.

—Yo—dijo el primero—me creo el más digno de ostentarla.

—Cállate, pulgar—exclamó muy picado el segundo—; tu nombre indica que no sirves más que para matar las pulgas.

—¡Alto ahí!—gritó el ofendido—. No significa eso mi nombre, sino la facultad de marcar la pulgada, es decir, la medida, siendo, por consiguiente, el único que sirve para apreciar las distancias, lo cual es importantísimo en la vida.

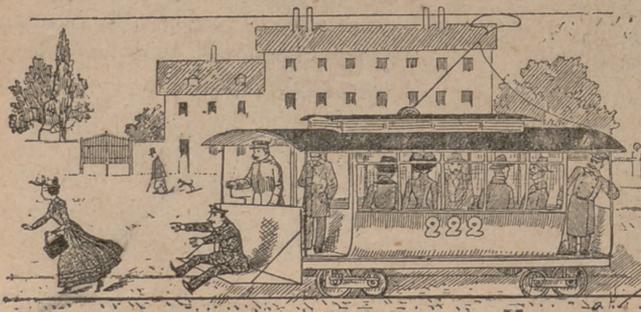
—Desengañaos—dijo el segundo—; nadie como yo para ser dueño de la joya. Si ha de atenderse á la importancia de cada uno, reclamo mis derechos. Cuando hay que indicar algo, cuando es preciso ordenar, vosotros os encogéis y yo me estiro, señalando lo que es digno de verse é imponiendo la voluntad del que manda.

—No os hagáis ilusiones—objetó entonces el tercero—; yo valgo más que todos vosotros. Por algo me llaman el dedo del corazón, poniéndome en correspondencia directa con la víscera más importante del cuerpo humano.

—Calla... que eres un vanidoso—dijo indignado el cuarto dedo.

—Es verdad—añadieron los otros.

—Ahora—prosiguió el cuarto—voy á exponer la única razón en que me fundo para aspirar á la sortija. Yo soy el *anular*; así me



INVENTOS MODERNOS

Hoy que los eléctricos causan tantas víctimas y se estudian tantos medios de evitar estos accidentes, ofrecemos á los Municipios un modelo de salvavidas sin opción á recompensa.

llaman todos. ¿Por qué? Sin duda por estar formado expresamente para lucir los anillos. Supongo que á este razonamiento no tendréis nada que oponer.

—Si—dijo el primero—, tú eres el único holgazán de los hermanos, el que nada hace, el más inútil.

—Cierto—añadió el segundo—; en nada nos ayudas, ni sirves para maldita la cosa.

—Que diga su opinión el menique, pues todavía no ha tomado parte en la discusión.

—Yo—dijo el chiquitín— os he oído y comprendo que todos tenéis méritos sobrados para lucir la alhaja. De los cinco hermanos, el único indigno de poseerla soy yo. Débil y raquítico, me contento con mi mala suerte y no aspiro á riquezas y honores que deben reservarse para vosotros.

Los cuatro hermanos se quedaron algo

NUESTROS CAZADORES



—¿Por qué baila usted, amigo Simplez?
—Porque cuando usted va de caza es cuando más seguras están las liebres.

EN CASA DEL HERRERO...



—¿Hace usted el favor de decirme qué hora es?
—Con tantos relojes y tan distintos modos de marchar he perdido la noción del tiempo.

confusos ante la humildad del pequeñuelo.

—Bien, pero yo...

—Tú crees que...

—A ti te parece...

—Tú opinas...

—Yo—prosiguió el Benjamín— opino que reñis sin motivo, y que la decisión del asunto debe confiarse á la Cabeza, nuestra dueña y señora. Lo más razonable es que cada uno de vosotros exponga sus méritos en solicitud, por escrito, y que la Cabeza ordene, como siempre, lo más acertado. Ella es la encargada de pensar, de raciocinar y decidir, y no parece justo que nosotros, simples ejecutores de sus órdenes, resolvamos cuestión tan difícil.

—Me parece muy bien.

—Y á mí.

—Y á mí.

—Y á mí.

—Pues á escribir la solicitud. Hermano índice—dijo el pulgar—, ayúdame á coger la pluma.

—¿Yo? Antes dijiste que vales más que nadie y que no necesitas ayuda. Escribe tú solo.

—Eso no puedo hacerlo; pero estoy seguro de que mi hermano del corazón se presentará á auxiliarme.

—Estás equivocado—dijo el dedo tercero—, porque de ese modo castigo tu soberbia.

—Y tampoco cuentas conmigo—añadió el cuarto—. Así te convencerás de que con la fuerza no se consigue todo en el mundo.

—No por eso dejará de hacerse la solicitud—dijo entonces el meñique—; entre el pulgar y yo la escribiremos.

Mejor sería que todos juntos ayudásemos para la escritura, con lo cual saldría más correcta, aunque yo, como siempre, soportase para ello el peso de todos vosotros; pero ya que os negáis á cosa tan justa, hermano pulgar, aquí me tienes. Aunque chiquitín y encanijado, aún puedo servir de ayuda á quien me necesite.

Dióle las gracias el dedo gordo, y entre ambos escribieron con dificultad la proyectada instancia.

La Cabeza, después de pensarlo con detenimiento, decretó lo siguiente:

«Atendiendo á lo expuesto por los cinco dedos de la mano derecha y resolviendo en justicia, concedo el uso del codiciado anillo al dedo meñique como premio de su modestia, virtud rarísima en estos tiempos.

El dedo llamado anular disfrutará del roce con la joya y hasta podrá ostentarla, si el meñique se lo concede. Los otros quedan para siempre excluidos de esa gracia.»

Ahí tenéis la razón, infantiles lectores, de que las sortijas ciñan los dedos cuarto y quinto, pero jamás los otros.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN.

DE COLABORACIÓN INFANTIL

EL PAJARITO ERRANTE

MIL gorgoros deliciosos llenaban la enramada, y los suaves rayos del sol, que entonces salía, acariciaron el lindo grupo de jilguerillos que en el nido esperaban la vuelta de los padres con el ansiado desayuno. El puro azul del cielo parecía mandar efluvios de vitalidad y regocijo, y el jugoso verdor del bosque incitaba á revolotear de rama en rama. Pero... ¿quién se aventuraba, si apenas sus alitas tenían fuerza y no estaban los padres que los guiasen y defendieran? Al fin se decidió el más animoso y, dando un corto revuelo, salió del nido, yendo á posarse sobre una ramita próxima. Lleno de alegría siguió dando vuelos, que le alejaron insensiblemente del árbol en que anidaba. En esto, unos muchachos que notaron su inseguro volar, dieron en perseguirle y, azorado el pajarillo, no sabía donde posarse, pues apenas se detenía en una rama cuando sentía zumbar las piedras á su alrededor. De este modo, él huyendo y los chicos apedreándole, salió del bosque, cuyas tapias salvó, librándose de la persecución infantil.

Inquieto y desorientado, sin saber cómo volver á su nido, y dando frecuentes vuelos al oír el más leve ruido, llegó á un campo cubierto de espigas. Allí pudo descansar y aun se aventuró á picotear algunas semillas, que le hubieran sabido á gloria sin el miedo con que las comía. El cántico de una aldeana que allá á lo lejos se oía le sobresaltó de nuevo, haciéndole huir en revuelos continuos. Vió una zarza, y á ella se encaminó creyéndola seguro asilo; mas no bien paró en una de sus espinosas ramillas cuando helósele la sangre en las venas, paralizándole los movimientos. Una enorme culebra que al pie de la zarza se desenroscaba, enderezóse sobre la cola y, con silbos siniestros y meneando su puntiaguda lengua, trepó sutil hacia donde estaba el pajarito. Este, inmóvil, fascinado, ni siquiera respiraba, y ya estaba á punto de morir cuando el golpe certero de un palo que hendió los aires tronchó la culebra, sacando al pajarillo de su estupor y dándole alientos para volar, yéndose á albergar al tejado de una casa de campo. Por la noche, después de picotear inútilmente los

canalones, acurrucóse debajo de una teja. Durmió mal; pero á la mañana siguiente, cuando sacó su cabecita, vió con horror que todos los montes y valles vecinos estaban cubiertos de espesa capa de nieve, pues aquel año el invierno se había retrasado. Sacudióse un poco las alas y emprendió el vuelo en busca de alimento. Pronto vió casas más bonitas que las que había por los campos. Llegó á una de ellas, en cuyo balcón se posó. Y tan atontado estaba, que ni siquiera se movió al abrirse los cristales y ser cogido por una manecita infantil. Era una

niña que, loca de contento, le puso en una jaula dorada.



Al principio vivió el pajarito triste y enmudecido; pero cuando se hubo acostumbrado á los solícitos cuidados de su preciosa amita, recreábase con sus más deliciosos trinos.

Pero un día en que se descuidó la niña y la jaula quedó al alcance del pícaro *Micho*, éste metió la garra por entre los alambres y quitó la vida al lindo jilguerillo.

ANTONIO MIGUEL MARTÍN.

CURIOSIDADES

LA GRUTA DE LA VIRGEN, EN BIARRITZ

BIARRITZ, villa francesa situada en el golfo de Gascuña, es famosa por su playa, que en



verano se ve concurrida por extranjeros de todos los países, especialmente ingleses, españoles y rusos.

Entre los principales atractivos que cuen-

ta Biarritz, no es el menor la llamada «Gruta de la Virgen», situada en una roca, en el mar, y unida á tierra por un puente de hierro. La estatua que ostenta arriba, representa á la Virgen.

Biarritz es un lugar ideal para punto de temporada. El aire es puro y la temperatura dulce y templada. No obstante, su fama es relativamente reciente, pues en realidad empezó á adquirir renombre á mediados del pasado siglo.

JUAN M. PLANAS.

(Fotografía del mismo.)

CORRESPONDENCIA

Vicente Más.—Sóller.—No me disgusta la postal; de lo otro ya hablaremos.

Pablo Riesco.—Toledo.—Serán publicados.

José Mélida.—Madrid.—Aprovecharé algunos. Me alegro de lo que me dice.

P. P. W.—Sevilla.—Muy bien la poesía; pero el asunto no encaja en ROSA Y AZUL, y lo siento mucho. En lo otro le complaceré. Muchas gracias por todo. Ya sabe usted que aquí le apreciamos.

José y Concha Rodríguez.—Madrid.—Pueden enviar lo que gusten á nombre de los dos.

Agustín Cortinas.—Valladolid.—Muy bien.

Clementina Marchesi.—Madrid.—Cón mucho gusto. La solución que envía está bien.

José Aubeyzón.—Gijón.—Tenga usted paciencia, y no deje de enviar por eso.

José de la Torre.—Madrid.—Entran en turno.

Vicente Luna.—Valencia.—Publicaré la tarjeta. El cuento está mal traducido.



CHARADA por Adolfo J. Thopam.

CHApí compositor *prima*, no miento.
 RARo es á quien el *tercia dos* no agrada.
 DAN en llamarme por *tres cuatro* «El Rada»,
 EXtrabóptico nombre, mas no es cuento.
 PREguntas qué es mi *quinta*. En un momento
 SAbráslo si es por ti cosa ignorada:
 MENta una letra que de otra acompañada
 TEMor indica, dicha ó sentimiento.
 PAra el que se apodera de lo ajeno,
 RAtero sea, golfo ó timador,
 RObar por medio de un *total* muy bueno,
 SABido que entre ellos es honor.
 Y... para el que pintare un mar sereno
 AZUL, sin duda alguna, es gran color.

PAJARITA NUMÉRICA por Gil Farrán.

5 2 3 7 5	Tirano.
3 2 5 7	Animal.
4 3 7	Juguete.
3 4 5 4	Animal.
3 7 1 2 3	Apellido.
1 2 3 7 5 4	Provincia.
1 2 3 4 5 6 7	Flor.
3 7 1 4 3 6 4	Tiempo de Verbo.
1 2 5 4 3 7	Nombre de varón.

JEROGLÍFICO por Rosita del Azahar.

Jerez D $\frac{O}{K}$

FUGA DE CONSONANTES por P. Riesco.

..e. .o.a. .ie.e .o.e.o
 .ue. .o. a. .ie.e .a.i.
 l. .a.e.a. .a.a.a.a
 .e. .ue..e .e .a. .a.i.

CUADRADO NUMÉRICO por Federico del Río.

•	•	•	•	•
•	•	•	•	•
•	•	•	•	•
•	•	•	•	•

Sustituid los puntos por números de manera que horizontal y verticalmente sumados den por resultado oatorce.

ADIVINANZA por M. Chaigneau.

Había en una habitación oscura una mesa; en la mesa un periódico, y un hombre delante; ese hombre está cantando. ¿Qué canta?

ARTIMAÑA por José Mélida.

•	✱	•
•	✱	•
•	✱	•
•	✱	•
•	✱	•
•	✱	•

Sustituid los puntos y estrellas por letras de modo que verticalmente, en la línea de estrellas, se lea un nombre de mujer, y horizontalmente se lea: 1.º, juego de azar; 2.º, mineral; 3.º, juguete; 4.º, letra; 5.º, animal, y 6.º, nombre de mujer.

CHARADA por Ibán Iscar.

Notas la *cuarta primera*,
 y consonante la *dos*;
 una letra la *tercera*,
 y el *todo* mi dulce amor.

SOLUCIONES

A la charada por Juan Maresco: RAFAEL.

A la combinación por Vicente Más:

TRECE
 VEINTE
 CUARENTA
 QUINCE
 SIETE
 CINCO

A la tarjeta por Pompeyo Lozano: EMILIO SANCHEZ PASTOR.

A la charada por Antonio Lobit: RAPÉ.

A la combinación silábica por José Castejón: GUA-DARRAMA.

Al jerooglífico por Ignacio Rodrigo: DICENTA.

A la adivinanza por A. Aguirre: SANTA NIEVES.

A la fuga de vocales por José Granara:

Las esperanzas son bellas
 lo mismo que la alborada;
 y siendo tan bellas siempre,
 las esperanzas nos matan.

Al rombo por Benito Garriga:

A
 ANA
 ANITA
 ATA
 A

Al jerooglífico por Ignacio Sanchis: ENCANTADO.

PARA COLEGIALES

Los trajes de mejor forma los hace y reforma más baratos que nadie, **PEDRO S. CIMARRA**, sastre práctico. ✱—✱

San Bernardo, 56, frente á la Universidad.

MAESTRAS

OPOSICIONES PARA CÁTEDRAS DE NORMALES

(CIENCIAS Y LETRAS)

Y ESCUELAS PÚBLICAS

GRAN ACADEMIA DE ESCRIBANO

PONTEJOS, 1, 2.º IZQUIERDA

Con la cooperación de varios Doctores y Licenciados en Ciencias, Letras y Derecho, Profesores de Normales y Maestros por oposición, de las Escuelas públicas de Madrid.

Completa preparación en todas las asignaturas que comprenden los estudios de Maestra de 1.ª enseñanza.

Esta acreditada y conocida Academia no necesita de pomposos anuncios, pues goza ya de justo crédito.

Honorarios adelantados: 30 PESETAS MENSUALES.

Horas para ver al Director: de seis á ocho.

Para cualquier otro detalle, dirigirse á la Academia con sello para la contestación.

EMULSIÓN IODO-TÁNICA

MADEMOISELLE

Es la única de aceite de bacalao con iodo y tanino que existe en el mundo y la más recetada por las eminencias médicas españolas ✱✱✱✱✱✱✱✱

En todas las farmacias.

NUESTRAS REFORMAS

Desde el próximo número ROSA Y AZUL, anticipándose á la primavera, saldrá á la calle con traje nuevo y vaporoso, como los niños comienzan á salir en los días que el sol luce sus cálidos rayos.

El traje consistirá en bonitas cubiertas debidas al lápiz de Cuevas y estampadas con tinta rosa y azul sobre magnífico papel blanco.

Como cada número llevará un dibujo distinto, constituirá esta reforma un verdadero aliciente, que no hemos de hacer resaltar.

Y á ésta seguirán otras, porque nos proponemos no dar paz á la mano en nuestro afán de mejorar más y más la Revista. De este modo creemos corresponder al favor que nos dispensan los niños.



LA PRIMERA CASA EN CHOCOLATES

BARQUILLO, 30.—MADRID

Géneros ultramarinos y del país.—Especialidad en quesos y conservas.

LA MAS HIGIENICA LA QUE MEJOR PESA

COLEGIO DE ALFONSO XIII

Antonio Grilo, núm. 8

MADRID

ADVERTENCIA

Tenemos algunas colecciones, muy pocas, encuadernadas del año 1904 (primero de la publicación de Rosa y Azul) al precio de 8 pesetas en Madrid, y 8,50 provincias. Los que deseen alguna, pueden pedirla á estas oficinas, acompañando su importe en libranzas de Prensa, del Giro Mutuo ó Sobre Monedero.

Talleres de grabado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

JOSE BREÑOSA, redactor artístico de ROSA y AZUL.—Lecciones de dibujo y modelado. Dirijan los avisos á la Administración de esta Revista.

LIBRERIA

DE

AGUSTIN SÁNCHEZ RODRIGO

Casa especial para surtir á los colegios de libros de enseñanza. OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS SERRADILLA (Cáceres)

¡Pídanse catálogos.



MADRES Existen cajas falsificadas de la Denticina que han imitado bien para sorprenderos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedías, dispepsias, gastralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con Perla Estomacal F. Moreno. Conocida en todo el orbe. Caja: 3,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.



Para anuncios en esta revista, diríjanse á

LA PRENSA

SOCIEDAD ANUNCIADORA

MAYOR, 1.—TELEFONO 123.—MADRID

PASTILLAS cloro-boro-sódicas con cocaína — BONALD

Son insustituibles en la tos, ronquera, dolor de garganta, picor, aftas, sequedad, úlceras, granulaciones y afonía. Premiadas en varias Exposiciones.

ELIXIR antibacilar BONALD, de thalocol-cinamovanádico-fosfo-glicérido

De acción segura en la tuberculosis, bronco neumonías crónicas, bronquitis, laringo-faringitis gripales, etc. Lo prescriben todos los médicos.

FRASCO, 5 PESETAS

ACANTHEA BONALD, Poderoso agente para combatir la new-arsenía, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (s. Gerguera), 17, Madrid